

Geopolítica cultural y márgenes de autonomía en América Latina: China y Japón en México y Argentina

Cultural Geopolitics and Margins of Autonomy in Latin America: China and Japan in Mexico and Argentina

Alma Delia Zamorano-Rojas | ORCID 0000-0002-7043-4977
Investigadora de la Escuela de Comunicación, Universidad Panamericana
azamoran@up.edu.mx

María del Carmen Camacho-Gómez | ORCID 0000-0002-4121-6081
Investigadora de la Escuela de Comunicación, Universidad Panamericana
mcamacho@up.edu.mx

Claudia Ivett Romero-Delgado | ORCID 0000-0002-5001-8992
Investigadora de la Escuela de Comunicación, Universidad Panamericana
cromero@up.edu.mx

Palabras clave: Geopolítica cultural; autonomía estratégica; China; Japón; América Latina.

Keywords: Soft power; cultural geopolitics; strategic autonomy; China; Japan; Mexico; Argentina; Trans-Pacific relations.

Artículo recibido: 8/12/2025
Apertura del proceso: 28/1/2026
Aprobado: 23/3/2026

Resumen: Este artículo analiza cómo China y Japón despliegan estrategias diferenciadas de poder blando, geopolítica cultural e infraestructura estratégica en América Latina y examina sus efectos en los márgenes de autonomía de México y Argentina. A partir de un diseño comparativo basado en análisis documental y estructural, se estudian cuatro dimensiones de inserción asiática: inversión en infraestructura, cooperación tecnológica, cooperación institucional y construcción de narrativas de desarrollo. Se sostiene que China combina financiamiento, obras estratégicas y proyección simbólica configurando una modalidad de soft power infraestructural, mientras que Japón privilegia la cooperación técnica, la transferencia de capacidades y la estabilidad institucional. El análisis muestra que en México la competencia asiática se encuentra condicionada por la integración norteamericana, mientras que en Argentina adquiere mayor profundidad en sectores energéticos, logísticos y agroindustriales, redefiniendo los márgenes de autonomía estratégica en un contexto multipolar.

Abstract: This article examines how China and Japan deploy differentiated strategies of soft power, cultural geopolitics, and strategic infrastructure in Latin America and analyzes their implications for the margins of autonomy of Mexico and Argentina. Through a comparative qualitative design based on documentary and structural analysis, the study explores four dimensions of Asian engagement: infrastructure investment, technological cooperation, institutional assistance, and development narratives. The findings suggest that China articulates financing, large-scale projects, and symbolic projection in what can be understood as infrastructural soft power, whereas Japan prioritizes technical cooperation, capacity building, and institutional reliability. In Mexico, Asian competition unfolds under the constraints of North American integration, while in Argentina, it develops more deeply in energy, logistics, and agro-industrial sectors, reshaping strategic autonomy in a multipolar context.

Introducción

En las últimas décadas, el sistema internacional ha experimentado una reconfiguración profunda marcada por el desplazamiento del eje de poder hacia Asia y por el surgimiento de nuevas formas de competencia geopolítica que combinan recursos económicos, tecnológicos y simbólicos. En este contexto, el espacio Indo-Pacífico se ha consolidado como uno de los principales escenarios de disputa estratégica, en el que distintas potencias buscan ampliar su influencia mediante instrumentos que superan la lógica tradicional del poder militar o económico.¹

La creciente presencia de China y Japón en América Latina forma parte de esta transformación global. Ambos países han intensificado sus vínculos con la región a través de inversiones, cooperación tecnológica, financiamiento de infraestructura y diplomacia cultural, configurando mecanismos de influencia económicos y políticos.² Estas dinámicas permiten observar que la competencia contemporánea no se desarrolla únicamente en el plano material, sino también en la construcción de narrativas de desarrollo, legitimidad y modernización.³

En este marco, América Latina se ha convertido en un espacio relevante para la proyección asiática, no solo por sus recursos naturales y su posición estratégica, sino también por la posibilidad de diversificar relaciones internacionales en un contexto de creciente multipolaridad.⁴ Slipak advierte, sin embargo, que la intensificación de los vínculos con China puede generar “dependencias de nuevo tipo en sectores críticos como infraestructura,

1 Amitav Acharya, *The End of American World Order*, Cambridge, Polity Press, 2018, p. 22.

2 Juan Gabriel Tokatlian, *Aportes para una política exterior autónoma*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2020, p. 44.

3 Arturo Fernández y Barbara Hogenboom, “América Latina en un mundo asiacéntrico”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, núm. 2, Montevideo, 2021, p. 11.

4 José Antonio Sanahuja, “Autonomía estratégica en un mundo multipolar”, Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 19.

energía o telecomunicaciones”.⁵ La tensión entre diversificación geopolítica y dependencia estructural constituye uno de los dilemas centrales que enfrentan los Estados latinoamericanos en el siglo XXI.

Este artículo analiza la competencia entre China y Japón en México y Argentina desde una perspectiva de geopolítica cultural y autonomía estratégica. Se parte de la hipótesis de que la presencia asiática en la región no responde a un único modelo de influencia, sino a estrategias diferenciadas que combinan infraestructura, cooperación técnica y construcción de legitimidad internacional, produciendo efectos distintos sobre la capacidad de los países latinoamericanos para mantener márgenes de decisión autónoma.⁶

La elección de México y Argentina como casos de estudio permite observar dos formas contrastantes de inserción internacional. México mantiene una fuerte integración con América del Norte, lo que condiciona el alcance de su relación con China y favorece la cooperación con Japón, mientras que Argentina presenta mayor flexibilidad geopolítica, lo que facilita una presencia china más profunda, aunque también genera mayores riesgos de dependencia.⁷

El objetivo del trabajo es comparar las estrategias de China y Japón en ambos países para identificar cómo se articulan infraestructura, cooperación y narrativas de desarrollo en la construcción de influencia internacional, y cómo estas dinámicas afectan los márgenes de autonomía de los Estados latinoamericanos en el contexto de la actual reconfiguración del sistema global.

Marco teórico

El análisis de la presencia de China y Japón en América Latina requiere un marco conceptual que permita comprender la competencia internacional más allá de la lógica tradicional del poder militar o económico. En el contexto contemporáneo, diversos autores han señalado que la influencia global se ejerce mediante combinaciones de recursos materiales, tecnológicos y simbólicos, lo que exige integrar enfoques de soft power, geopolítica cultural y autonomía estratégica.⁸

5 Darío Slipak, “Dependencias emergentes en América Latina y la relación con China”, *Nueva Sociedad*, núm. 289, Buenos Aires, 2020, p. 107.

6 Carol Wise, *Dragonomics: How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China's International Development Strategy*, New Haven, Yale University Press, 2020, p. 72.

7 Alexander L. George y Andrew Bennett, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge, MIT Press, 2005, p. 67.

8 Rory Medcalf, *Indo-Pacific Empire: China, America and the Contest for the World's Pivotal Region*, Manchester, Manchester University Press, 2020, p. 15.

El concepto de soft power, desarrollado por Joseph Nye, plantea que los Estados pueden obtener resultados favorables no solo mediante coerción o incentivos económicos, sino también a través de la capacidad de generar atracción, legitimidad y aceptación internacional.⁹ Sin embargo, estudios posteriores han señalado que en el siglo XXI estas formas de influencia suelen combinarse con instrumentos económicos y tecnológicos, dando lugar a modalidades híbridas de poder en las que la infraestructura, el financiamiento y la cooperación técnica se convierten en mecanismos centrales de proyección internacional.¹⁰ En el caso de China, diversos autores han señalado que su expansión global se apoya en proyectos de gran escala vinculados al comercio, la energía y la conectividad, ampliando su influencia sin recurrir a la coerción.¹¹

En paralelo, el concepto de geopolítica cultural permite analizar cómo los actores internacionales construyen narrativas, representaciones y discursos que legitiman su presencia en distintas regiones del mundo. Desde esta perspectiva, la competencia entre potencias no se limita al control territorial o económico, sino que incluye la producción de significados sobre desarrollo, modernización y cooperación.¹² Estas narrativas influyen en la percepción pública y favorecen la aceptación de proyectos internacionales.¹³

La región del Indo-Pacífico se ha convertido en uno de los principales escenarios de esta competencia. Autores recientes señalan que este espacio no solo representa un eje económico central, sino también un marco estratégico desde el cual distintas potencias buscan reorganizar el orden internacional.¹⁴ En este contexto, la proyección hacia América Latina forma parte de una estrategia más amplia orientada a consolidar alianzas,

9 Joseph S. Nye Jr., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York, PublicAffairs, 2004, p. 5.

10 Yanzhong Huang y Sheng Ding, "Dragon's Underbelly: An Analysis of China's Soft Power", *East Asia*, vol. 23, núm. 4, New York, 2006, pp. 22-44.

11 David Shambaugh, *China Goes Global: The Partial Power*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 7.

12 Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive: How China's Soft Power Is Transforming the World*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 39.

13 Hong Yu, "Motivation behind China's 'One Belt, One Road' Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank", *Journal of Contemporary China*, vol. 26, núm. 105, London, 2017, pp. 353-368.

14 Gary D. Rawnsley, "Japan's Soft Power and Public Diplomacy", *The Hague Journal of Diplomacy*, vol. 7, núm. 3, The Hague, 2012, pp. 275-290.

asegurar recursos y ampliar la presencia política en regiones consideradas periféricas dentro del sistema global.¹⁵

Para comprender los efectos de esta competencia en América Latina resulta útil el concepto de autonomía estratégica, desarrollado en el campo de las relaciones internacionales latinoamericanas. Este enfoque sostiene que los Estados de la región buscan ampliar sus márgenes de decisión en un sistema internacional caracterizado por fuertes asimetrías, evitando tanto la subordinación a una sola potencia como el aislamiento del sistema global.¹⁶ La autonomía, sin embargo, no implica independencia absoluta, sino la capacidad de gestionar interdependencias múltiples en contextos de creciente multipolaridad.¹⁷

Diversos estudios han señalado que la relación con China ha generado nuevas oportunidades económicas para América Latina, pero también ha producido formas de dependencia vinculadas al financiamiento, la exportación de materias primas y la transferencia tecnológica.¹⁸ Al mismo tiempo, la presencia japonesa se ha caracterizado por estrategias más graduales, basadas en cooperación técnica, inversión industrial y diplomacia cultural, lo que ha permitido construir relaciones estables en varios países de la región.¹⁹ Estas diferencias sugieren que la competencia asiática no responde a un único modelo, sino a formas diversas de proyección internacional que interactúan con las condiciones internas de cada Estado.²⁰

Desde esta perspectiva, la comparación entre México y Argentina resulta particularmente relevante. Ambos países mantienen vínculos históricos con Japón y han incrementado sus relaciones con China en las últimas décadas, pero presentan configuraciones geopolíticas distintas. Mientras México se encuentra profundamente integrado a América del

15 Koichi Iwabuchi, *Recentering Globalization: Popular Culture and Japanese Transnationalism*, Durham, Duke University Press, 2002, p. 91.

Peter J. Katzenstein y Takashi Shiraishi (eds.), *Network Power: Japan and Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 1997, p. 44.

16 Gearóid Ó Tuathail, *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996, p. 68.

17 Jason Dittmer, *Geopolitics and Popular Culture*, London, Routledge, 2010, p. 22.

18 Laura Roselle, Alister Miskimmon y Ben O'Loughlin, *Strategic Narratives: Communication Power and the New World Order*, New York, Routledge, 2014, p. 12.

19 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 23.

20 Darío Slipak, "Dependencias emergentes en América Latina y la relación con China", *Nueva Sociedad*, núm. 289, Buenos Aires, 2020, p. 112.

Norte, Argentina dispone de mayor margen para diversificar sus alianzas, lo que permite observar cómo las estrategias asiáticas producen efectos diferentes sobre la autonomía estatal.²¹

El marco analítico adoptado en este trabajo combina, por tanto, los conceptos de soft power, geopolítica cultural y autonomía estratégica para examinar cómo la competencia entre China y Japón se manifiesta en América Latina y cómo esta dinámica influye en la capacidad de los Estados para definir sus propias orientaciones de política exterior.²² Este enfoque permite interpretar la presencia asiática como parte de la reconfiguración del orden internacional.²³

Metodología

El presente estudio adopta un diseño cualitativo comparativo orientado a analizar las estrategias diferenciadas de China y Japón en América Latina y sus implicaciones para los márgenes de autonomía estratégica de México y Argentina. La comparación se concibe no como un ejercicio descriptivo, sino como una herramienta analítica que permite identificar variaciones en la forma en que distintas potencias despliegan instrumentos de influencia en contextos nacionales con características institucionales y geopolíticas diferentes. Como señalan Collier y Levitsky, el método comparado permite observar configuraciones divergentes dentro de fenómenos que comparten propiedades generales, lo que resulta especialmente útil para el análisis de procesos políticos complejos.²⁴

La elección de México y Argentina responde a un criterio teórico. Ambos países mantienen relaciones históricas con Japón y vínculos crecientes con China, pero presentan condiciones estructurales distintas. México se encuentra fuertemente integrado a América del Norte, lo que limita su margen de maniobra para diversificar alianzas estratégicas sin generar tensiones con Estados Unidos, mientras que Argentina dispone de mayor flexibilidad para establecer acuerdos con actores extrarregionales, aunque enfrenta vulnerabilidades financieras que pueden intensificar dependen-

21 Susan Strange, *States and Markets*, London, Pinter Publishers, 1988, p. 25.

22 Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 18.

23 Arturo Fernández y Barbara Hogenboom, "América Latina en un mundo asiocéntrico", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, núm. 2, Montevideo, 2021, p. 14.

24 David Collier y Steven Levitsky, "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research", *World Politics*, vol. 49, núm. 3, Cambridge, 1997, pp. 430–451.

cias. Esta comparación no pretende generalizar para toda América Latina, sino analizar trayectorias contrastantes que permiten observar cómo las potencias asiáticas adaptan sus estrategias según el entorno institucional, económico y político de cada país.²⁵

El análisis se basa en una estrategia cualitativa que combina tres técnicas principales: análisis documental, análisis de contenido cualitativo y comparación estructural. El análisis documental constituye la base empírica del estudio e incluye tratados bilaterales, memorandos de entendimiento, informes de organismos multilaterales, reportes de inversión extranjera, documentos oficiales de cancillerías, informes de CEPAL, JICA, AIIB y bases de datos sobre proyectos de infraestructura. Bowen señala que el análisis de documentos permite reconstruir patrones institucionales y discursivos que orientan decisiones políticas y relaciones internacionales.²⁶

Complementariamente, se emplea el análisis de contenido cualitativo para examinar discursos oficiales, comunicados diplomáticos y narrativas de cooperación internacional. Siguiendo a Bardin, este método permite identificar categorías significativas dentro de materiales simbólicos y organizarlas en unidades analíticas comparables.²⁷ En este estudio se utilizan como categorías de análisis: infraestructura estratégica, cooperación tecnológica, cooperación institucional, diplomacia cultural, financiamiento y narrativas de desarrollo. Krippendorff sostiene que el análisis de contenido resulta especialmente adecuado cuando se busca interpretar significados en contextos políticos e históricos complejos.²⁸

El estudio no aplica un análisis crítico del discurso en sentido estricto, ya que no se examinan estructuras lingüísticas profundas ni relaciones de poder a nivel textual detallado. En cambio, utiliza un análisis interpretativo de documentos y discursos institucionales con el objetivo de identificar marcos narrativos, prioridades estratégicas y formas de legitimación política. Esta precisión metodológica permite delimitar el alcance del trabajo y evitar atribuir al estudio procedimientos que no se desarrollan de manera sistemática.

25 Alexander L. George y Andrew Bennett, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge, MIT Press, 2005, p. 75.

26 Glenn A. Bowen, "Document Analysis as a Qualitative Research Method", *Qualitative Research Journal*, vol. 9, núm. 2, Melbourne, 2009, pp. 27-40.

27 Laurence Bardin, *Análisis de contenido*, Madrid, Akal, 2002, p. 91.

28 Klaus Krippendorff, *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*, Thousand Oaks, Sage, 2013, p. 24.

Desde una perspectiva comparativa, el análisis se organiza en cuatro dimensiones derivadas del marco teórico:

- a) diplomacia cultural y proyección simbólica,
- b) cooperación tecnológica e innovación,
- c) inversión estratégica e infraestructura,
- d) narrativas de desarrollo y legitimidad internacional.

Estas dimensiones se inspiran en la literatura reciente sobre proyección internacional de potencias asiáticas. Kurlantzick señala que el poder blando contemporáneo combina recursos culturales y económicos, mientras que Strüver muestra que la infraestructura puede funcionar como instrumento geopolítico al generar dependencia logística y reconocimiento internacional.²⁹ Asimismo, Iwabuchi y Leheny subrayan que la diplomacia japonesa se apoya en la transferencia de capacidades y en la construcción de confianza institucional más que en la expansión financiera.³⁰

El análisis comparado se apoya también en la lógica del process tracing, que permite rastrear cómo interactúan distintos mecanismos dentro de un mismo fenómeno y cómo producen resultados observables en contextos específicos. George y Bennett señalan que este enfoque es particularmente útil para estudiar procesos políticos complejos en los que intervienen factores materiales y simbólicos de manera simultánea.³¹ En el caso de México, el rastreo de procesos permite observar cómo la presencia tecnológica china se articula con las restricciones del T-MEC, mientras que en Argentina permite analizar cómo el financiamiento chino se combina con programas de cooperación técnica japonesa.

Finalmente, el estudio reconoce sus limitaciones. El análisis se basa en fuentes documentales y no incorpora trabajo de campo, entrevistas ni ob-

29 Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive: How China's Soft Power Is Transforming the World*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 52.

Felix Strüver, "China's Infrastructure Diplomacy", *Geopolitics*, vol. 21, núm. 2, London, 2016, pp. 412-438.

30 Koichi Iwabuchi, *Recentring Globalization: Popular Culture and Japanese Transnationalism*, Durham, Duke University Press, 2002, p. 104.

Peter J. Katzenstein y Takashi Shiraiishi (eds.), *Network Power: Japan and Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 1997, p. 57.

31 Alexander L. George y Andrew Bennett, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge, MIT Press, 2005, p. 178.

servación directa, por lo que los resultados deben interpretarse como una aproximación analítica y no como una medición exhaustiva de todos los efectos de la presencia asiática en la región. Tampoco se pretende representar la totalidad de América Latina, sino explorar dos casos contrastantes que permiten identificar tendencias generales. Como advierten Ragin y Rihoux, el método comparado cualitativo busca profundidad interpretativa más que generalización estadística, por lo que su valor reside en la capacidad de explicar configuraciones específicas.³²

En este sentido, la metodología adoptada permite examinar cómo China y Japón despliegan instrumentos diferenciados de influencia y cómo los Estados latinoamericanos negocian estos procesos, redefiniendo sus márgenes de autonomía en un contexto internacional caracterizado por la multipolaridad y la competencia estratégica.

México: tecnología, integración norteamericana y competencia asiática

La presencia de China y Japón en México se encuentra profundamente moldeada por la inserción estructural del país en América del Norte. Ningún otro caso en América Latina enfrenta un entorno geopolítico tan condicionado por reglas externas, especialmente las derivadas del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Wise afirma que este marco institucional “condiciona la capacidad de México para diversificar socios estratégicos sin generar fricciones geopolíticas con Estados Unidos”, lo que transforma cualquier vínculo con potencias extrarregionales en un ejercicio delicado de equilibrio político.³³

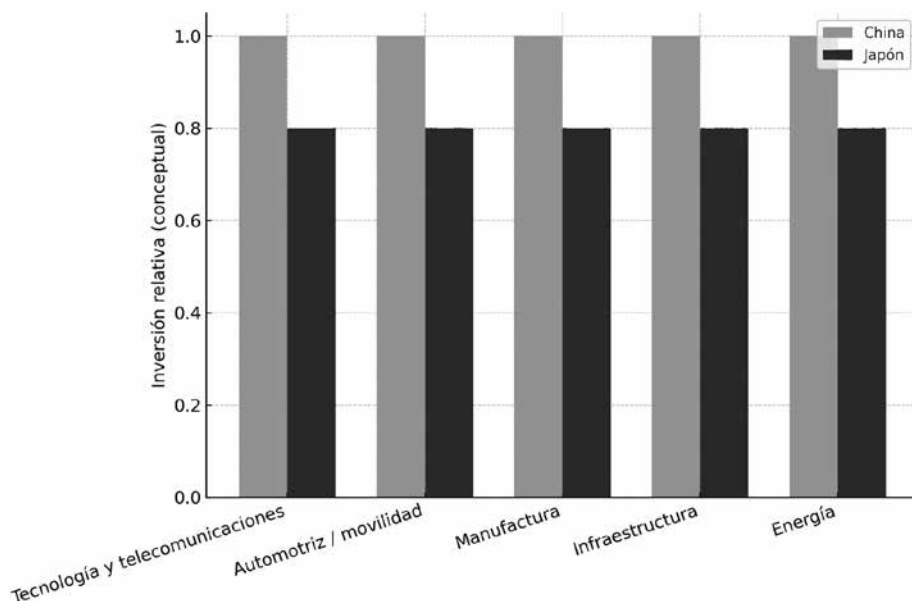
En este contexto, la competencia asiática adquiere formas diferenciadas. Mientras China busca expandirse en sectores estratégicos —telecomunicaciones, movilidad eléctrica, manufactura avanzada y plataformas digitales—, Japón consolida un papel estabilizador basado en la cooperación técnica, la industria automotriz y su reputación de confiabilidad. Esta coexistencia refleja dos modelos de proyección internacional que conviven dentro del espacio económico mexicano. Diversos estudios han señalado que la inserción asiática en México se desarrolla bajo condicio-

32 Charles C. Ragin y Benoît Rihoux (eds.), *Configurational Comparative Methods*, Thousand Oaks, Sage, 2009, p. 12.

33 Carol Wise, *Dragonomics: How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China's International Development Strategy*, New Haven, Yale University Press, 2020, p. 72.

nes regulatorias distintas a las del resto de América Latina, debido a la integración productiva con Estados Unidos.³⁴

Figura 1
Inversión extranjera directa de China y Japón
en México por sector (2015–2024)



Fuente: Secretaría de Economía; CEPAL; China Global Investment Tracker.

Como muestra la Figura 1, la inversión china se concentra en sectores de infraestructura digital, electrónica de consumo, telecomunicaciones y, más recientemente, en fábricas asociadas a vehículos eléctricos. Empresas como Huawei, BYD, Hisense o ZTE combinan inversión productiva con despliegue tecnológico. Huang y Ding describen esta modalidad como un “soft power con columna vertebral económica”, en el cual la innovación tecnológica, la diplomacia pública y la presencia institucional operan de manera coordinada.³⁵

34 Enrique Dussel Peters, *China's Economic Presence in Latin America*, Mexico City, UNAM / ECLAC, 2019, p. 41.

35 Yanzhong Huang y Sheng Ding, “Dragon's Underbelly: An Analysis of China's Soft Power”, *East Asia*, vol. 23, núm. 4, New York, 2006, pp. 22–44.

Varios analistas señalan que China ha encontrado en México un mercado y un punto estratégico para acceder a las cadenas globales de valor norteamericanas. Ray y Gallagher observan que México “se ha convertido en una plataforma que China valora por su ubicación, su capacidad industrial y su acceso preferencial al mercado estadounidense”.³⁶ Esta modalidad de inserción implica que la presencia china se integra en un triángulo estructural China–México–Estados Unidos.

Desde la perspectiva de la diplomacia mexicana, la cooperación con China también se presenta como una oportunidad para reducir brechas tecnológicas. Documentos oficiales de la Secretaría de Relaciones Exteriores destacan que la relación bilateral busca fortalecer capacidades nacionales para competir en un entorno tecnológico global cada vez más exigente.³⁷ Esta doble dimensión —oportunidad y restricción— define la singular naturaleza de la política exterior mexicana frente a China.

Nube 1

Términos más frecuentes en discursos de diplomacia pública
China-México (2018-2024)



Fuente: Cancillería mexicana; Embajada de China.

36 Kevin P. Gallagher y Margaret Myers, *China–Latin America Finance Database*, Washington, Inter-American Dialogue, 2022.

37 Secretaría de Relaciones Exteriores, *Programa de cooperación México-China*, Ciudad de México, Gobierno de México, 2021.

La Nube 1 muestra los términos que dominan la narrativa diplomática bilateral: cooperación, innovación, beneficio mutuo, modernización y socios estratégicos. Roselle, Miskimmon y O'Loughlin denominan a estos marcos narrativas estratégicas, entendidas como historias que los actores internacionales construyen para orientar la interpretación del sistema global y legitimar su presencia en determinadas regiones.³⁸

China se presenta como un socio modernizador que respeta la autonomía latinoamericana, mientras que Japón moviliza un discurso basado en confianza, estabilidad y transferencia técnica. Iwabuchi sostiene que la diplomacia cultural japonesa se apoya en la construcción gradual de legitimidad mediante consistencia institucional y cooperación tecnológica.³⁹ Para México, estas diferencias son cruciales: la cooperación japonesa no genera fricciones con Estados Unidos, mientras que la china debe operar en un entorno político más regulado.

Tabla 1
Principales empresas chinas y japonesas
en México y tipo de inserción

País	Empresa	Sector	Tipo de Inserción
China	Huawei	Telecomunicaciones	Innovación tecnológica / Infraestructura digital
China	ZTE	Telecomunicaciones	Infraestructura y servicios tecnológicos
China	BYD	Vehículos eléctricos	Manufactura avanzada / movilidad eléctrica
China	Chirey	Automotriz	Ensamble / expansión comercial
China	Hisense	Electrónica de consumo	Manufactura / distribución
China	Lenovo	Electrónica	Manufactura avanzada
Japón	Toyota	Automotriz	Ecosistema industrial / cadena de proveeduría
Japón	Nissan	Automotriz	Clúster industrial consolidado

38 Laura Roselle, Alister Miskimmon y Ben O'Loughlin, *Strategic Narratives: Communication Power and the New World Order*, New York, Routledge, 2014, p. 45.

39 Koichi Iwabuchi, *Recentring Globalization: Popular Culture and Japanese Transnationalism*, Durham, Duke University Press, 2002, p. 118.

Japón	Honda	Automotriz	Innovación incremental / manufactura
Japón	Mazda	Automotriz	Producción / integración regional
Japón	Mitsubishi Motors	Automotriz	Ensamble / cadena de suministro
Japón	JICA	Cooperación técnica	Programas de salud, movilidad, eficiencia energética

Fuente: elaboración propia con datos de Secretaría de Economía y JETRO.

La Tabla 1 evidencia la coexistencia de dos modelos de inserción. Las empresas chinas se concentran en sectores intensivos en innovación tecnológica, mientras que las empresas japonesas han construido ecosistemas industriales desde la década de 1980. JETRO señala que México es uno de los polos industriales más relevantes para la proyección japonesa en el hemisferio occidental.⁴⁰

Japón también despliega cooperación técnica mediante la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), con programas en salud pública, gestión de riesgos, movilidad urbana y eficiencia energética. Rawnsley define el poder blando japonés como una influencia sostenida basada en credibilidad institucional más que en visibilidad mediática.⁴¹

La superposición de ambos modelos produce efectos diferenciados. Mientras China tensiona el espacio regulatorio norteamericano, Japón lo complementa. Mientras China introduce tecnologías disruptivas, Japón sostiene industrias maduras. Dussel Peters sostiene que la relación China-México se caracteriza por una asimetría triangular en la cual el país debe compatibilizar el dinamismo chino con las restricciones estructurales del espacio norteamericano.⁴²

Desde el punto de vista de la autonomía estratégica, México enfrenta dilemas complejos. Como señala Sanahuja, la autonomía en el siglo XXI no se ejerce mediante la desvinculación, sino mediante la capacidad de

40 Japan External Trade Organization (JETRO), *Japanese Investment in Mexico Report*, Tokyo, JETRO, 2023.

41 Gary D. Rawnsley, "Japan's Soft Power and Public Diplomacy", *The Hague Journal of Diplomacy*, vol. 7, núm. 3, The Hague, 2012, pp. 275–290.

42 Enrique Dussel Peters, *China's Economic Presence in Latin America*, Mexico City, UNAM / ECLAC, 2019, p. 66.

modular interdependencias múltiples.⁴³ En este sentido, México busca diversificar socios sin comprometer su integración con América del Norte.

Riggirozzi y Tussie argumentan que los países latinoamericanos ejercen agencia al seleccionar y reinterpretar influencias externas según sus prioridades nacionales.⁴⁴ En el caso mexicano, la cooperación japonesa funciona como mecanismo de diversificación sin fricción geopolítica, mientras que la tecnología china se adopta de forma selectiva en sectores menos sensibles.

En síntesis, el caso mexicano muestra cómo la competencia asiática se despliega en un entorno condicionado por la integración norteamericana y la disputa global por la tecnología. China encuentra oportunidades crecientes pero enfrenta restricciones severas; Japón consolida su presencia sin generar tensiones. La autonomía estratégica depende de la capacidad del Estado para equilibrar presiones externas, necesidades tecnológicas y objetivos de desarrollo.

Argentina: infraestructura, energía y reconfiguración agroindustrial

En el caso de Argentina, la presencia de China y Japón presenta características distintas a las observadas en México, debido a una mayor flexibilidad en su inserción internacional y a la necesidad de diversificar socios económicos en contextos de inestabilidad financiera. Esta situación ha favorecido una expansión significativa de la cooperación con China, especialmente en sectores estratégicos como energía, infraestructura y financiamiento.⁴⁵ Durante las últimas dos décadas, China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales y financieros de Argentina, participando en proyectos vinculados a represas hidroeléctricas, energía nuclear, transporte y explotación de recursos naturales.⁴⁶

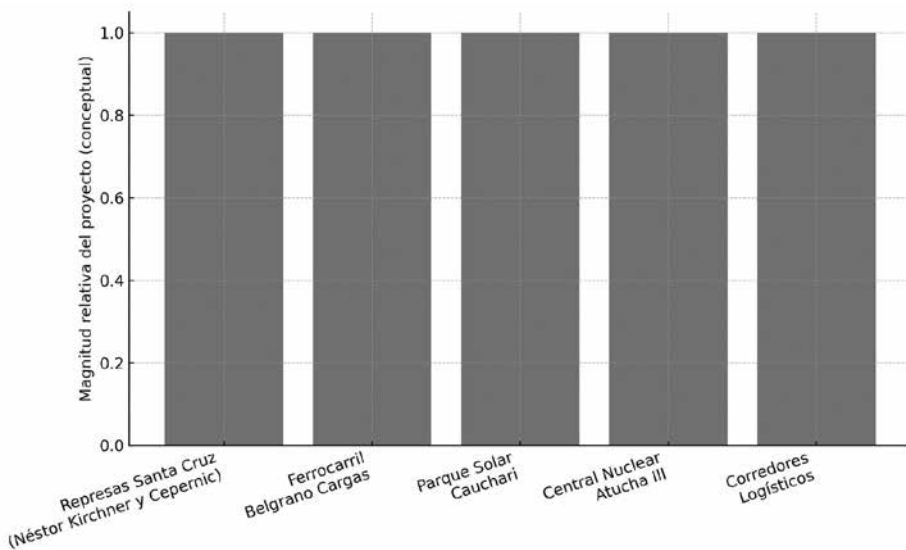
43 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 31.

44 Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 63.

45 Darío Slipak, "Dependencias emergentes en América Latina y la relación con China", *Nueva Sociedad*, núm. 289, Buenos Aires, 2020, p. 109.

46 Kevin P. Gallagher y Margaret Myers, *China-Latin America Finance Database*, Washington, Inter-American Dialogue, 2022.

Figura 2
Principales proyectos de infraestructura financiados
por China en Argentina



Fuente: Ministerio de Obras Públicas; cepal;
China Global Investment Tracker.

Estos proyectos se han acompañado de acuerdos de financiamiento que han incrementado la capacidad de inversión del Estado argentino, pero también han generado debates sobre el grado de dependencia económica y tecnológica que pueden producir a largo plazo.⁴⁷

Diversos estudios señalan que la estrategia china en la región combina inversión, crédito y cooperación técnica con la construcción de narrativas de desarrollo y modernización, lo que permite ampliar su influencia política sin recurrir a mecanismos coercitivos.⁴⁸

47 Felix Strüver, "China's Infrastructure Diplomacy in Latin America", *Geopolitics*, vol. 21, núm. 2, London, 2016, pp. 412–438.

48 Enrique Dussel Peters, *China's Economic Presence in Latin America*, Mexico City, UNAM / ECLAC, 2019, p. 83.



Tabla 2
Cooperación técnica Japón–Argentina por sector (2005–2024)

Sector	Tipo de cooperación	Duración del proyecto	Institución ejecutora	Resultados clave
Salud pública	Capacitación en atención primaria y control de enfermedades crónicas	2015–2020	JICA / Ministerio de Salud de la Nación	Fortalecimiento de redes de atención primaria y actualización de guías clínicas
Gestión de riesgos y desastres	Diseño de sistemas de alerta temprana y planes de respuesta ante inundaciones y terremotos	2016–2022	JICA / Protección Civil / gobiernos provinciales	Implementación de pilotos de alerta temprana y protocolos de evacuación en zonas críticas
Movilidad urbana y transporte	Asistencia técnica para optimización de redes de transporte público y gestión de tráfico	2014–2019	JICA / Gobiernos de Ciudad de Buenos Aires y Córdoba	Reducción de tiempos de viaje y mejoras en integración multimodal en corredores urbanos seleccionados
Eficiencia energética e industria	Programas de auditoría energética y transferencia tecnológica en pymes manufactureras	2017–2023	JICA / Ministerio de Producción / cámaras industriales	Disminución del consumo energético y adopción de tecnologías de producción más limpia
Seguridad vial	Asesoría en gestión de tránsito y programas de educación vial	2013–2018	JICA / Agencia Nacional de Seguridad Vial	Reducción de siniestros en corredores piloto y desarrollo de materiales educativos
Gestión del agua y saneamiento	Mejoramiento de plantas de tratamiento y fortalecimiento de capacidades operativas	2018–2024	JICA / empresas provinciales de agua y saneamiento	Ampliación de cobertura y mejora en la calidad del agua potable y efluentes tratados

Fuente: JICA; Cancillería argentina.

La diplomacia japonesa se ha caracterizado además por el uso de instrumentos culturales y educativos orientados a fortalecer la imagen de Japón como socio confiable, lo que refuerza su influencia sin generar niveles elevados de dependencia económica.⁵² Este tipo de estrategia se aproxima a modelos de soft power basados en cooperación y legitimidad, más que en financiamiento masivo o grandes obras de infraestructura.⁵³

La comparación entre China y Japón en Argentina muestra que la ampliación de relaciones internacionales ha permitido al país diversificar sus vínculos exteriores, pero también ha generado nuevas tensiones en torno a la autonomía estratégica. Mientras la cooperación con China ofrece recursos financieros importantes, también puede aumentar la vulnerabilidad frente a cambios en el contexto internacional, mientras que la relación con Japón proporciona estabilidad, aunque con menor capacidad de financiamiento.⁵⁴

En conjunto, el caso argentino evidencia que la competencia entre potencias asiáticas no se traduce en una sustitución automática de dependencias, sino en la configuración de múltiples interdependencias que los Estados deben gestionar para mantener márgenes de decisión propios dentro de un sistema internacional cada vez más multipolar.

Análisis comparativo: convergencias, asimetrías y márgenes de autonomía

El examen conjunto de México y Argentina muestra que la competencia entre China y Japón se despliega en América Latina de manera diferenciada, adaptándose a los condicionantes estructurales, regulatorios y geopolíticos de cada país. Como señala Sanahuja, la autonomía estratégica en el contexto multipolar no depende de la desvinculación de las grandes potencias, sino de la capacidad de administrar interdependencias simultáneas sin perder capacidad de decisión.⁵⁵ Este principio resulta especialmente visible al comparar la inserción asiática en ambos casos.

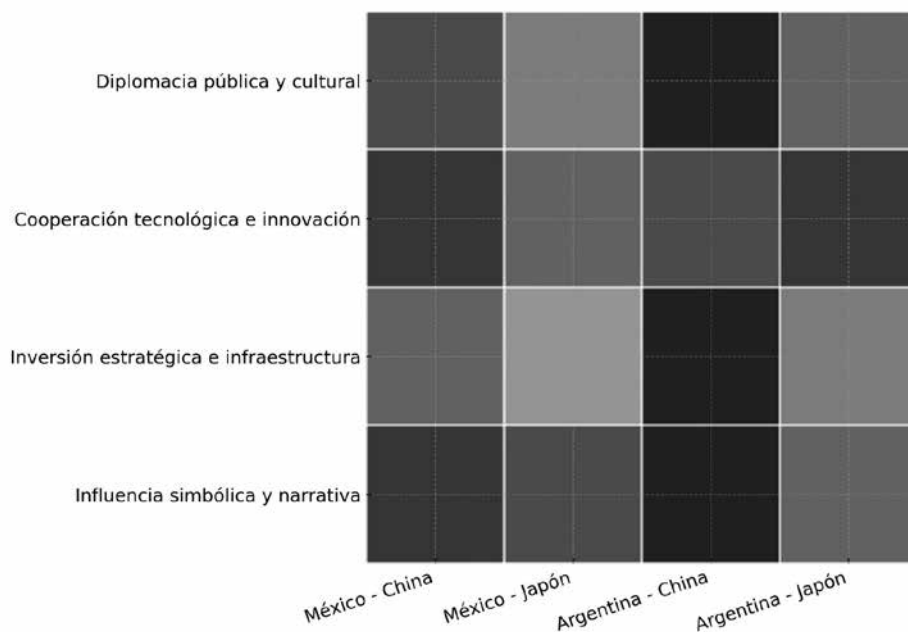
52 Koichi Iwabuchi, *Recentring Globalization: Popular Culture and Japanese Transnationalism*, Durham, Duke University Press, 2002, p. 131.

53 Darío Slipak, "Dependencias emergentes en América Latina y la relación con China", *Nueva Sociedad*, núm. 289, Buenos Aires, 2020, p. 115.

54 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 35.

55 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 41.

Figura 3
Modalidades comparadas de inserción China-Japón
en México y Argentina



Fuente: elaboración propia.

La Figura 3 sintetiza la coexistencia de dos modelos de proyección internacional. China despliega un enfoque expansivo basado en financiamiento, infraestructura, innovación tecnológica y narrativas de modernización compartida. Japón, en contraste, opera mediante cooperación técnica, fortalecimiento institucional y transferencia de conocimiento. Yu denomina a este patrón *soft power* infraestructural, en el que las obras materiales funcionan simultáneamente como instrumentos económicos y como dispositivos de legitimidad política.⁵⁶

En ambos países, la presencia china se articula con sectores estratégicos del desarrollo. En México, la inserción se concentra en manufactura avanzada, telecomunicaciones y movilidad eléctrica; en Argentina, en energía,

⁵⁶ Hong Yu, "Motivation behind China's 'One Belt, One Road' Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank", *Journal of Contemporary China*, vol. 26, núm. 105, London, 2017, pp. 360-362.

transporte, agroindustria e infraestructura. Ray y Gallagher sostienen que el financiamiento chino en América Latina se orienta hacia sectores que aseguran acceso a recursos, mercados y cadenas de suministro globales, lo que explica su carácter estructural.⁵⁷

Japón, por su parte, mantiene una estrategia distinta. Su presencia se apoya en cooperación técnica, inversión industrial y programas de formación profesional. Fernández y Hogenboom señalan que la proyección japonesa en América Latina privilegia la estabilidad institucional y la construcción de capacidades locales, lo que genera una influencia menos visible pero más duradera.⁵⁸

Tabla 3
Instrumentos de soft power utilizados por China y Japón en México y Argentina

País	Instrumento de soft power	Naturaleza	Intensidad (alta/media/baja)	Ejemplos empíricos
China	Inversión en infraestructura estratégica	Económica / geoeconómica	Alta	Corredores ferroviarios, parques solares, proyectos de movilidad eléctrica en México y Argentina
China	Telecomunicaciones y plataformas digitales	Tecnológica / infraestructura digital	Alta	Despliegue de redes 4G/5G, equipos de Huawei y ZTE, soluciones de nube y ciberseguridad
China	Financiamiento y créditos preferenciales	Económica / financiera	Media-alta	Líneas de crédito para infraestructura y energía, acuerdos de financiamiento con bancos de desarrollo chinos
China	Cooperación educativa y becas	Académica / cultural	Media	Programas de becas para estudiar en universidades chinas, institutos de idioma y cultura

57 Kevin P. Gallagher y Margaret Myers, *China–Latin America Finance Database*, Washington, Inter-American Dialogue, 2022.

58 Arturo Fernández y Barbara Hogenboom, “América Latina en un mundo asiocéntrico”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, núm. 2, Montevideo, 2021, p. 18.

China	Narrativas de multipolaridad y desarrollo compartido	Simbólica / discursiva	Alta	Referencia a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, discursos sobre cooperación Sur-Sur y beneficio mutuo
Japón	Ecosistemas industriales automotrices	Productiva / tecnológica	Alta	Clústeres de Toyota, Nissan, Honda, Mazda y Mitsubishi en México
Japón	Cooperación técnica JICA	Técnica / institucional	Alta	Programas en salud pública, seguridad vial, gestión de riesgos, eficiencia energética y movilidad urbana
Japón	Programas de formación y capacitación	Académica / profesional	Media-alta	Cursos de gestión, ingeniería y políticas públicas con enfoque japonés, misiones de expertos
Japón	Diplomacia cultural y eventos	Cultural / simbólica	Media	Festivales de cine japonés, actividades de manga y animé, intercambios culturales bilaterales
Japón	Narrativas de estabilidad y confiabilidad	Simbólica / reputacional	Alta	Imagen de socio confiable de largo plazo, énfasis en calidad, seguridad y estabilidad institucional

Fuente: elaboración propia.

La Tabla 3 permite observar cómo ambos países activan recursos distintos. China utiliza infraestructura, financiamiento y tecnología como vectores de posicionamiento geopolítico, mientras Japón emplea cooperación técnica, innovación y transferencia de conocimiento. Strange ya había señalado que el poder estructural se ejerce mediante la capacidad de configurar el contexto en el que otros actores toman decisiones, más que mediante coerción directa.⁵⁹ En este sentido, tanto la infraestructura china como la cooperación japonesa influyen en las opciones disponibles para los Estados latinoamericanos.

Las divergencias entre México y Argentina se explican por tres factores principales: el entorno regulatorio, las vulnerabilidades económicas y la capacidad estatal para negociar interdependencias. En México, la integra-

⁵⁹ Susan Strange, *States and Markets*, London, Pinter Publishers, 1988, p. 30.

ción con América del Norte impone límites a la expansión china, especialmente en sectores tecnológicos sensibles. Wise sostiene que el marco del T-MEC obliga a México a equilibrar la diversificación económica con la estabilidad de su relación con Estados Unidos.⁶⁰ Japón, en este contexto, aparece como un socio políticamente menos conflictivo, lo que favorece su consolidación en sectores industriales.

En Argentina, por el contrario, la ausencia de restricciones equivalentes permite una inserción china más profunda, especialmente en infraestructura y energía. Sin embargo, esta apertura también aumenta la exposición a riesgos financieros. Slipak advierte que la dependencia de financiamiento externo puede convertirse en un condicionamiento estructural si no se acompaña de políticas nacionales de desarrollo.⁶¹

Otra diferencia relevante radica en la naturaleza de las vulnerabilidades. México enfrenta presiones externas derivadas de su cercanía con Estados Unidos, mientras Argentina enfrenta presiones internas asociadas a ciclos de endeudamiento y crisis macroeconómicas. Estas condiciones influyen en la forma en que cada país negocia su relación con Asia. Riggirozzi y Tussie sostienen que los Estados latinoamericanos no son actores pasivos, sino que reinterpretan las influencias externas de acuerdo con sus prioridades domésticas y sus capacidades institucionales.⁶²

60 Carol Wise, *Dragonomics: How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China's International Development Strategy*, New Haven, Yale University Press, 2020, p. 118.

61 Darío Slipak, "Dependencias emergentes en América Latina y la relación con China", *Nueva Sociedad*, núm. 289, Buenos Aires, 2020, p. 121.

62 Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 72.

en evitar la interdependencia, sino en gestionarla de manera que amplíe los márgenes de decisión nacional.⁶⁴

Discusión

Los resultados del análisis comparativo muestran que la competencia entre China y Japón en México y Argentina no puede explicarse únicamente en términos económicos, sino como parte de una reconfiguración más amplia del sistema internacional en la que el espacio Indo-Pacífico adquiere centralidad estratégica. En este contexto, la proyección asiática hacia América Latina combina inversión, infraestructura, cooperación técnica y narrativas de desarrollo.⁶⁵

La expansión china en la región confirma que las formas contemporáneas de influencia internacional operan mediante mecanismos híbridos que articulan financiamiento, tecnología y legitimidad política. Diversos autores han señalado que estos instrumentos permiten ampliar la presencia global sin recurrir a la coerción directa, lo que confirma combinaciones de poder duro y blando.⁶⁶ En América Latina, esta estrategia se expresa en proyectos de infraestructura y acuerdos financieros que incrementan las capacidades estatales, pero también generan nuevas formas de dependencia.⁶⁷

La presencia japonesa muestra una lógica distinta. A diferencia del modelo chino, Japón ha privilegiado la cooperación técnica, la inversión industrial y la diplomacia cultural como mecanismos para consolidar relaciones estables en el largo plazo. Este tipo de estrategia produce niveles menores de dependencia económica, pero también limita el impacto inmediato de su presencia en comparación con los proyectos de gran escala impulsados por China.⁶⁸

La comparación entre México y Argentina confirma que la autonomía estratégica no depende únicamente de la voluntad política, sino de

64 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 47.

65 David Shambaugh, *China Goes Global: The Partial Power*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 12.

66 Hong Yu, "Motivation behind China's 'One Belt, One Road' Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank", *Journal of Contemporary China*, vol. 26, núm. 105, London, 2017, pp. 364–366.

67 Susan Strange, *States and Markets*, London, Pinter Publishers, 1988, p. 42.

68 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", Documentos de Trabajo ICEI, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 52.

la posición estructural de cada país en el sistema internacional. En el caso mexicano, la integración con América del Norte condiciona el alcance de la relación con China y favorece vínculos más estables con Japón, mientras que Argentina dispone de mayor margen para diversificar alianzas, lo que facilita una presencia china más profunda, aunque también incrementa los riesgos de dependencia.⁶⁹

Estos resultados coinciden con los enfoques que interpretan la política exterior latinoamericana como un proceso de gestión de múltiples interdependencias en un contexto de multipolaridad. La autonomía, en este sentido, no implica desvinculación de las grandes potencias, sino la capacidad de negociar relaciones simultáneas con distintos actores internacionales.⁷⁰

Desde la perspectiva de la geopolítica cultural, la competencia entre China y Japón también se manifiesta en la producción de narrativas sobre desarrollo, modernización y cooperación. Estas narrativas contribuyen a legitimar proyectos de inversión y a moldear la percepción pública sobre el papel de las potencias asiáticas en la región, lo que muestra que la influencia es material y simbólica.⁷¹

En conjunto, los casos analizados sugieren que América Latina no actúa como un espacio pasivo en la competencia entre potencias, sino como un escenario en el que los Estados buscan ampliar sus márgenes de acción mediante la diversificación de alianzas. Sin embargo, esta estrategia también genera nuevas tensiones, ya que la ampliación de vínculos internacionales puede producir dependencias distintas a las tradicionales.⁷²

La competencia entre China y Japón en la región debe entenderse, por tanto, como parte de una transformación más amplia del orden global, en la que la influencia se ejerce mediante combinaciones de infraestructura, cooperación y construcción simbólica. Este proceso redefine las posibilidades de autonomía de los países latinoamericanos y muestra que la inserción internacional contemporánea se caracteriza por la coexistencia de

69 Darío Slipak, "Dependencias emergentes en América Latina y la relación con China", *Nueva Sociedad*, núm. 289, Buenos Aires, 2020, p. 128.

70 Arturo Fernández y Barbara Hogenboom, "América Latina en un mundo asiático", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, núm. 2, Montevideo, 2021, p. 21.

71 Gearóid Ó Tuathail, *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996, p. 103.

72 Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 81.

oportunidades y restricciones dentro de un sistema cada vez más interdependiente.⁷³

Conclusiones

El análisis de la competencia entre China y Japón en México y Argentina muestra que la creciente centralidad del espacio Indo-Pacífico está reconfigurando las formas de inserción internacional de América Latina. La presencia asiática en la región no se limita al intercambio económico, sino que combina inversión, infraestructura, cooperación técnica y construcción de narrativas de desarrollo, lo que confirma que la influencia combina recursos materiales y simbólicos.⁷⁴

El concepto de soft power infraestructural permite comprender estas dinámicas. La expansión china se apoya en proyectos de gran escala que modifican estructuras productivas y redes logísticas, generando al mismo tiempo legitimidad política y nuevas dependencias. Japón, en contraste, privilegia la cooperación técnica, la inversión industrial y la diplomacia cultural, produciendo una influencia menos visible pero más estable. Estas diferencias muestran que la competencia trans-Pacífica se desarrolla mediante estrategias diversas que se adaptan a las condiciones de cada país.⁷⁵

La comparación entre México y Argentina evidencia que la autonomía estratégica depende de la posición estructural de los Estados dentro del sistema internacional. La integración mexicana con América del Norte limita el alcance de la relación con China, mientras que la mayor flexibilidad argentina facilita una presencia china más profunda, aunque también incrementa la exposición a riesgos financieros y tecnológicos. En ambos casos, la autonomía se ejerce mediante la gestión de interdependencias múltiples, más que mediante la desvinculación de las grandes potencias.⁷⁶

Los resultados muestran, además, que América Latina no constituye un espacio pasivo en la competencia entre potencias asiáticas. Los Esta-

73 Enrique Dussel Peters, *China's Economic Presence in Latin America*, Mexico City, UNAM / ECLAC, 2019, p. 101.

74 David Shambaugh, *China Goes Global: The Partial Power*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 29.

75 Hong Yu, "Motivation behind China's 'One Belt, One Road' Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank", *Journal of Contemporary China*, vol. 26, núm. 105, London, 2017, p. 368.

76 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", *Documentos de Trabajo ICEI*, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 60.

dos seleccionan y combinan distintas formas de cooperación según sus necesidades internas y sus restricciones externas, lo que confirma que la política exterior latinoamericana se desarrolla como un proceso de adaptación estratégica dentro de un sistema cada vez más multipolar.⁷⁷

La competencia entre China y Japón también se manifiesta en el plano simbólico. La construcción de narrativas sobre desarrollo, modernización y cooperación contribuye a legitimar proyectos de inversión y a moldear la percepción pública, lo que evidencia que la influencia internacional se produce tanto en el ámbito material como en el cultural.⁷⁸

Este trabajo presenta algunas limitaciones. El análisis se basa principalmente en fuentes documentales y se concentra en dos casos nacionales, por lo que no pretende representar la totalidad de América Latina. Futuras investigaciones podrían ampliar el estudio a otros países y explorar con mayor detalle el papel de actores privados, organismos multilaterales y dinámicas regionales.⁷⁹

En conjunto, los resultados sugieren que la competencia entre China y Japón constituye uno de los factores más relevantes en la redefinición del lugar de América Latina en el orden global contemporáneo. La región se ha convertido en un espacio donde convergen proyectos geopolíticos distintos, lo que abre oportunidades, pero también genera nuevas dependencias. En este sentido, la autonomía estratégica puede entenderse como la capacidad de negociar interdependencias sin perder márgenes de decisión soberana en un entorno global en disputa.⁸⁰

77 Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 95.

78 Jason Dittmer, *Geopolitics and Popular Culture*, London, Routledge, 2010, p. 44.

79 Charles C. Ragin y Benoît Rihoux (eds.), *Configurational Comparative Methods*, Thousand Oaks, Sage, 2009, p. 19.

80 José Antonio Sanahuja, "Autonomía estratégica en un mundo multipolar", *Documentos de Trabajo ICEI*, Madrid, Universidad Complutense, 2021, p. 64.